

A.4 Teoría de sistemas y grupos pequeños

Yvonne M. Agazarian, Ed.D
Sandra Janoff, Ph.D.

INTRODUCCION

El pensamiento sistémico proporciona una metateoría útil para la comprensión de la conducta humana. Supone un cambio desde la perspectiva en que el individuo es el centro alrededor del que gira el grupo, hasta otra en que el individuo es un sistema incluido dentro de una jerarquía de sistemas: un sistema de sistemas (Whitehead, 1952).

Antes de la introducción de la orientación centrada en los sistemas, el abordaje de la terapia grupal podía clasificarse grosso modo en tres tipos: centrado en el paciente, centrado en el líder y centrado en el grupo. En los abordajes centrados en el paciente y en el líder, se considera al individuo la unidad básica del grupo. El cambio terapéutico tiene lugar conforme el paciente va haciendo *insight* acerca de su dinámica intra e interpersonal. En el abordaje centrado en el grupo la unidad básica del grupo es el rol que la persona juega en relación consigo misma y con el grupo. El cambio terapéutico se produce cuando cada sujeto comprende que los roles sociales están gobernados por fuerzas inconscientes primitivas, que determinan tanto la conducta individual como la grupal.

En el abordaje centrado en el sistema, la unidad básica del grupo no es ni la persona ni su rol sino el subgrupo, que también constituye el pivote del cambio. Desde una perspectiva sistémica, el cambio no se considera en función del *insight* sino de las variaciones en el intercambio comunicativo entre los sistemas jerarquizados. Por tanto, ya se focalice la atención terapéutica en el miembro, el subgrupo o el grupo como totalidad, el sistema mismo puede comprenderse desde una perspectiva única en que los principios que definen la estructura, la función y las dinámicas son equivalentes (Agazarian, 1989).

La idea de que el subgrupo es la unidad básica del grupo centrado en los sistemas es relativamente nueva dentro del pensamiento sistémico y para muchos terapeutas no es fundamental. La mayoría de ellos combinan el abordaje centrado en el miembro o en el líder

con un abordaje centrado en los sistemas. La meta básica de la influencia terapéutica remite indistintamente a la persona, el rol o la estructura del grupo. Incluso para los terapeutas sistémicos centrados en el rol, éste no tiene porque entenderse necesariamente como una función de sistema separada de la persona que lo asume. Sobre todo es en la terapia familiar, más que en la terapia de grupo, donde la estructura del sistema —la comunicación, por ejemplo— se considera como el eje para el cambio (Bateson, 1972).

Muchos clínicos grupales entienden los principios de la teoría de sistemas, e incluso más la práctica intuitiva o planificada de terapia grupal, desde una perspectiva centrada en el grupo. Sin embargo, hay relativamente pocos teóricos aplicados al desarrollo de un conjunto común y definido de principios que expliquen las dinámicas de los miembros, del subgrupo y del grupo como una totalidad. Todavía queda ese trabajo por hacer si queremos que el pensamiento sistémico pueda aplicarse eficazmente a la práctica de la terapia de grupo.

HISTORIA

El pensamiento sistémico contemporáneo tiene sus raíces a finales del siglo pasado. Los físicos se encontraban en ese momento bloqueados dentro de una perspectiva reduccionista, según la cual todos los hechos, al margen de su complejidad, podían reducirse a una explicación mecanicista. Debido a ello la ciencia del comportamiento se veía restringida a investigar. Pero las explicaciones para los complejos significados de la conducta humana, resultaban insatisfactorias para la ciencia del comportamiento desde dicha perspectiva mecanicista. Hacia finales del siglo XIX, empezaron a surgir cuestiones dentro de la Física que requerían el planteamiento de un conjunto de nuevos presupuestos. La teoría de la relatividad de Albert Einstein abrió la puerta a nuevas explicaciones. Los físicos asumieron la circularidad de causa y efecto, así como el principio fundamental de que la actividad, el cambio, la organización y la dirección son características necesarias y naturales dentro del cosmos. Esta revolución del pensamiento, que el universo esté en permanente cambio activo, allanó el camino para una explicación de la conducta humana de tipo holístico, dinámico y orientada hacia objetivos.

Hacia mediados de siglo, florecieron en América teorías sobre los sistemas sociales. En la década de los treinta y los cuarenta, creció el interés por la investigación de las dinámicas grupales, mientras educadores, trabajadores sociales y psicólogos buscaban conceptos para explicar sus experiencias. No menos importante fue el incremento del apoyo económico a la investigación social. La realidad de la vida grupal «se desgajó del contexto del misticismo y se afinó decididamente en el ámbito de la ciencia social empírica» (Cartwright, Zander, 1960). El desarrollo de las investigaciones hizo surgir una serie de hipótesis sobre los procesos y la estructura de los grupos. Los conceptos dinámicos sobre sistemas humanos afectaron no sólo a la terapia individual, de grupo y de familia, sino también al campo del desarrollo organizativo y la educación.

Kurt Lewin

Uno de los primeros científicos sociales que abordó el planteamiento de una metateoría de la conducta humana fue Kurt Lewin (1935), terapeuta de Gestalt. Desde la perspectiva de Lewin, los procesos de grupo son campos estructurados constituidos por elementos relacionados entre sí. Observar cada elemento por separado carece de sentido, afirmaba. Lewin concibió el grupo social como una totalidad dinámica, distinta de la suma de sus partes. «El conjunto y sus partes tienen igual relevancia y la totalidad posee características propias definidas» (Lewin, 1951). Así pues, la conducta de grupo, está separada y es discernible de la de sus miembros, aunque funcionalmente se asocia a ella. Este planteamiento suponía una notable desviación de la idea, sustentada desde hacía mucho tiempo, del grupo como agregado y de la conducta grupal como el sumatorio de las conductas individuales. Así, la teoría de campo y la Gestalt reorganizaron el grupo desde la concepción de agregado hasta la de sistema.

Además, la conducta de grupo, según la teoría de campo, viene determinada por la interacción con el medio circundante: un sistema dentro de una jerarquía de sistemas. La perspectiva de Lewin sobre la interacción le diferenciaba de los teóricos que consideraban a los grupos como sistemas cerrados. Igualmente subrayaba que el contexto y el aquí y ahora eran factores importantes para predecir un comportamiento. La ecuación «la conducta es función de la percepción

que la persona tiene de su medio ambiente» ($C = f(p,m)$) fue una de las primeras definiciones sobre la conducta humana derivada de una teoría fruto de intensas investigaciones (Lewin, 1951). Aunque la influencia de Lewin sobre la psicología social resultó notable, no lo fue tanto sobre la psicología. La mayoría de los psicoterapeutas de grupo no captan intuitivamente la teoría de campo.

Wilfred Bion

Por las mismas fechas el psicoanalista británico Wilfred Bion formulaba sus ideas acerca del grupo como totalidad. Bion estaba familiarizado con las ideas de Lewin sobre la teoría de campo y también consideraba al grupo distinto dinámicamente de los individuos; compartía con él la noción de que los conflictos intragrupalmente difieren de los propios de cada sujeto. Bion observó que cuando la energía del grupo se encauza por vías que parecen antitéticas con el trabajo, la conducta no resulta casual sino que parece estar organizada hacia determinados propósitos. Postuló los denominados supuestos básicos, según los cuales la conducta es una defensa coherente frente a los conflictos del grupo en forma de respuestas de dependencia, emparejamiento y ataque-fuga.

El trabajo de Bion con dinámicas de grupos fue muy breve. El método Tavistock, tal como se aplicó durante algunos años tras la formulación de Bion, se empleó para tratar a pacientes en grupo, donde el terapeuta atendía a la dinámica del grupo como una totalidad. Las investigaciones indican que el método Tavistock puro no funcionaba bien como abordaje de terapia de grupo, pero quizás no por las razones expuestas. La herida narcisista producida en los pacientes por las interpretaciones estrictamente globales referidas al grupo como un todo, les dejaban un sentimiento de deshumanización y minusvalía (Malan, Balfour, Hood, Shooter, 1976). Sin embargo, la introducción de una pequeña modificación, consistente en dar apoyo individual a la vez que se centran las interpretaciones en el grupo como totalidad, ha cambiado los logros de los pacientes; el resultado ha supuesto una nueva y pujante dimensión en la práctica de la terapia de grupo.

Durante los años cincuenta y sesenta, la aplicación de la teoría de Bion se extendió al ámbito de grupos no terapéuticos, dentro de las rela-

ciones humanas en general. Bion y sus coetáneos —Harold Bridger, Fred Emery, S.H. Foulkes, Eric J. Miller, A. Kenneth Rice, Eric Trist y Pierre Turquet— constituían el núcleo de un innovador centro de investigación interdisciplinar, orientado a la práctica, denominado Tavistock Institute of Human Relations, que integró la noción de grupo como un todo, de Bion, con los conceptos de la teoría de campo de Lewin. En la Gran Bretaña de la posguerra, el centro Tavistock aplicó un abordaje sociopsicológico al intento de transformar organizaciones, industrias y pequeñas sociedades para reconstruir la economía (Trist, Murray, 1990).

Un hallazgo importante fue la comunidad terapéutica, un modelo nuevo de centro psiquiátrico. Bion y sus colegas sustituyeron el modelo burocrático y autoritario por otro en que todas las relaciones y actividades estaban al servicio del objetivo terapéutico. El personal médico se consideraba incluido dentro de la comunidad y los pacientes, a los que se dejó de considerar niños en cautividad, empezaron a tomar parte activa en su propio tratamiento (Bridger, 1990). Desde el punto de vista de organizaciones, Eric Trist y sus colegas vieron que se obtenía más rendimiento en los puestos de trabajo cuando se tenían en cuenta los aspectos económicos, técnicos y sociales del trabajo de forma interrelacionada, en lugar de elementos separados. Este hallazgo introdujo un giro en el enfoque desde el trabajador individual hacia el grupo de trabajo y desde la tarea aislada hacia el sistema global (Trist, Higgin, Murray, Pollack, 1963).

El Tavistock Institute llegó a ser un centro para la formación tanto psicológica como en ciencias sociales. En 1957 el instituto convocó el primer congreso Tavistock sobre relaciones humanas. El objetivo de aquél era investigar los procesos de grupo y aprender acerca de la influencia recíproca entre grupo e individuo. En 1965 se llevó el modelo a Estados Unidos y el congreso sigue vigente hoy día bajo el patrocinio del A.K. Rice Institute. Su influencia se deja ver sobre todo en el campo de la industria, la salud mental y la educación (Colman, Bexton, 1975). Muchas de las innovadoras ideas de Bion sobre teoría y práctica se han infiltrado en las organizaciones, donde han promovido importantes cambios dentro del sistema. El problema que aún persiste entre los clínicos formados con los métodos Tavistock es la dificultad de hacer una definición operativa de los conceptos referidos al *setting* terapéutico.

Ludwig von Bertalanffy

La primera persona que formuló el pensamiento sistémico dentro de una teoría coherente, potencialmente aplicable a la terapia de grupo, fue Ludwig von Bertalanffy (1968). Desarrolló una teoría de interacción dinámica entre los sistemas vivos a la que denominó teoría general de sistemas, que se ha hecho extensiva a todas las ciencias sociales. Básicamente, von Bertalanffy postuló que una estructura fundamental, denominada sistema, consiste en una ordenación particular de elementos conectados entre sí. Los sistemas se organizan en niveles jerarquizados, que se caracterizan por su creciente complejidad y por ser dinámicos, no estáticos. Desde el más simple nivel de la célula hasta los niveles más complejos de la sociedad, todos los sistemas tienen iguales estructuras y funciones, con idénticos principios y procesos organizativos. Este concepto, conocido como isomorfismo, es el núcleo de la teoría general de sistemas.

«Todo sistema vivo es un sistema abierto que se mantiene a sí mismo en un permanente flujo de entrada y salida» (von Bertalanffy, 1968). Un sistema es cerrado cuando no entra ni sale nada de él. Es abierto cuando hay un continuo intercambio de materia y energía. Este proceso de transformación de materia y energía en las células es la esencia de la vida. Von Bertalanffy rechaza la psicología de estímulo-respuesta, afirmando que lleva a una «visión robotizada del hombre» (Gray, 1981). Las conceptualizaciones de la teoría general de sistemas de von Bertalanffy —tales como isomorfismo, jerarquía, fronteras permeables, energía, objetivos y transformación— están empezando a tener gran influencia sobre los psicólogos y su comprensión de las dinámicas humanas (Agazarian, 1991).

James Grier Miller

James Grier Miller (1978) tendió un puente entre las ciencias físicas y sociales con su análisis multidisciplinar de la naturaleza de todos los sistemas biológicos y sociales. Al igual que su mentor, Alfred North Whitehead, Miller ve la realidad como un continuo, constituida por un sistema de sistemas. Miller desarrolló un sistema concreto de jerarquías de sistemas vivos que incluye siete niveles: células, órganos (compuestos de células), organismos (formas independientes de vida), grupos (familias, comuni-

dades, grupos de trabajo), organizaciones (comunidades, ciudades, corporaciones, universidades, organizaciones multinacionales), naciones y sistemas supranacionales. El supuesto fundamental de Miller era que los sistemas vivos tienen existencia espacial y están constituidos por materia y energía organizada a partir de información. Tanto la información como la energía circulan entre los sistemas abiertos.

Norbert Wiener

La cibernética, el estudio de los métodos de control por retroalimentación (*feedback*), se constituyó parte importante de la teoría de sistemas. Norbert Wiener (1954) acuñó el término «cibernética» para su descubrimiento de que la comunicación y la autorregulación son las características principales de cualquier sistema. La autorregulación es el proceso por el que la información sobre los resultados previos retroalimenta al sistema, dando lugar a cambios en la conducta futura. Dado que los sistemas abren y cierran selectivamente sus fronteras, la energía y la información puede que entren o que sean bloqueadas. El estudio de Miller acerca del flujo de materia-energía e información entre sistemas no encontró aplicación en terapia de grupo hasta hace poco tiempo, cuando se vio que los sistemas cierran sus puertas ante la sobrecarga cognitiva. Un primer autor (Agazarian, 1991) aplicó la idea de Miller de jerarquía sistémica, según la cual los sistemas abren y cierran a todos los niveles sus fronteras para importar información, integrar diferencias y lograr la transformación de los sistemas.

Gregory Bateson

Hoy día, la aplicación más notable de la teoría de sistemas al campo de la terapia se da en la terapia de familia, donde se ha adoptado el abordaje por jerarquías que Miller postuló. El antropólogo Gregory Bateson (1956) fue el primero en captar la relación entre el pensamiento cibernético y la conducta de las personas en su interacción con otros miembros de la familia. Las primeras investigaciones de Bateson descubrieron dos tipos de conducta, una disruptiva y otra estabilizadora. Ambas fuerzas mantienen un equilibrio entre ellas. Bateson explicó el proceso de equilibrio dinámico mediante la idea de autorre-

gulación o *feedback*. Las pautas de *feedback* positivo son generadas por los patrones de comunicación que inducen al sistema a cambiar. Los patrones de conducta que inducen al sistema a volver a su estado original, disminuyendo así su potencial para el cambio, constituyen el *feedback* negativo. Bateson continúa su estudio bajo el supuesto de que la terapia tiene lugar cuando el sistema de comunicación cambia. Este autor se sirvió de los conceptos de la teoría cibernética y de sistemas para describir la conducta. «La cibernética es el mayor bocado que la especie humana ha dado al fruto del árbol del conocimiento desde hace 2.000 años» (Bateson, 1972).

En Palo Alto, a finales de los años sesenta, Bateson junto con Jay Haley, Robert Eakland, Paul Watslawick y Don Jackson, aplicaron su interés por los patrones de comunicación al estudio de las familias de esquizofrénicos. Intentaban comprender las pautas de comunicación y los efectos organizativos de las mismas. El grupo de Palo Alto halló cambios en la conducta a consecuencia de tratar a la familia como un sistema, antes que aplicar el abordaje tradicional de paciente fijo individual. Pasaron de fijarse en el contenido, como habían venido haciendo previamente, a centrarse en «el patrón, el proceso y la comunicación como elementos esenciales de descripción y explicación» (Gurman, 1991). La familia, afirmaban, no es sólo un sistema formado por partes interconectadas sino un sistema cibernético que se gobierna a sí mismo mediante *feedback*. Según progresaba su trabajo, vieron que las familias llegaban al tratamiento delegando en uno de sus miembros el conflicto. Comprender el rol del miembro de la familia identificado como paciente llegó a ser una construcción fundamental dentro de la terapia familiar sistémica.

Hay muchos modelos de aplicación de la teoría de sistemas a la terapia de familia, desde los intentos serios y rigurosamente académicos hasta los que sólo tienen de sistémicos el nombre. Bateson y otros descubrieron que la tarea de cambiar las pautas de comunicación familiar inducía llamativos cambios en cada miembro de la familia, incluyendo al paciente. Esta aplicación del pensamiento sistémico ha ejercido una notable influencia sobre la terapia de familia. Sin embargo, el modelo familiar sistémico ha sido criticado recientemente por un grupo de teóricos como un modelo mecanicista, reaccionario, de corrección de errores, en que el papel del terapeuta es arreglar el sistema roto. La terapia familiar sistémica, dicen sus detractores, no es un modelo

orgánico activo; aunque los terapeutas de familia trabajan con los cambios estructurales del sistema, pasan por alto la capacidad inherente que tienen los sistemas para transformarse a sí mismos (J. Durkin, 1981).

Aplicaciones a la terapia de grupo

Los sistemas son una abstracción. No tienen existencia real, como pasa con las personas; sólo existen en la mente. De lo que todavía no se dispone como abordaje formal de la terapia es de una vía útil y generalmente aceptable para aplicar los conceptos de la teoría de sistemas a la comprensión de los sistemas dinámicos humanos, sin personalizarlos tanto que el concepto de sistema deje de ser una abstracción útil.

Resulta aceptable aplicar una teoría sistémica a los grupos, siempre que la individualidad de los miembros no se vea amenazada. Durante muchos años han imperado en este campo teorías gemelas. El reto estriba en aplicar la teoría de dinámica de grupos (Azagarian, 1981, 1982) a la terapia de grupos y ver el isomorfismo existente entre dinámica individual y dinámica grupal, antes que establecer teorías en paralelo, una teoría psicodinámica para los individuos y una teoría de dinámica grupal para los grupos. Hacer malabares con teorías en paralelo es confundente, socava el proceso terapéutico y, lo más importante, niega que el grupo, sus miembros y las estructuras de personalidad de los mismos son sistemas relacionados que operan a distintos niveles de complejidad (H. Durkin, 1981).

Continúa siendo llamativa la pobreza de la aplicación de la teoría de sistemas a la terapia de grupo. Irvin Yalom (1985) no sólo no incorpora un abordaje sistémico a su modo de comprensión, sino que estima que el trabajo desde la perspectiva de sistemas o de grupo como un todo es potencialmente destructivo para los miembros de un grupo terapéutico. En consecuencia, los terapeutas de grupo a menudo son terapeutas individuales que hacen terapia individual en un marco grupal. Los terapeutas que se centran en los pacientes individualizadamente, como si fueran el único sistema existente en el grupo, están ciegos ante el contexto sistémico. Los terapeutas con perspectiva sistémica opinan que el principal factor de inadecuación de la praxis y la investigación actuales, es la falta de una teoría general satisfactoria, aplicable tanto al funcionamiento del paciente indi-

vidual como al grupo en tanto que sistema social (MacKenzie, 1990).

Helen Durkin. Helen Durkin (1972) fue pionera de la teoría general de sistemas aplicada al campo de la terapia de grupo. Tendió un puente entre la orientación sistémica y la psicoanalítica con su explicación de la armonía conceptual existente entre ambas posturas teóricas. Según ella, es poco sabido que aunque Sigmund Freud se ajustó al paradigma de su época, se enfrentó con el rechazo de los científicos a reconocer la influencia recíproca del grupo y los individuos. Por otro lado, señala como los psicodinámicos hoy día están de acuerdo en que la personalidad se estructura en su relación con el medio ambiente (Lewin, 1935). Esta idea alinea las perspectivas sistémica y analítica. La investigación de Durkin sobre la compatibilidad de estas dos perspectivas fue un primer paso para la inclusión del pensamiento sistémico en el campo de la terapia de grupo.

En 1971 Helen Durkin, con el patrocinio de la American Group Psychotherapy Association, convocó un comité sobre sistemas generales, cuya misión era «investigar la forma en que la Teoría General de Sistemas puede clarificar la teoría y mejorar la práctica de la terapia de grupo» (J. Durkin, 1981). A lo largo de su andadura el comité luchó a brazo partido con los conceptos de la teoría de sistemas generales y se obtuvieron importantes aclaraciones a partir de la discusión y la investigación. En primer lugar, siguiendo el principio de isomorfismo, que dice que un cambio en un nivel del grupo se refleja en el resto de niveles, el comité se despojó de la errónea suposición de que los sistemas de nivel grupal y de nivel individual requieren dos perspectivas teóricas distintas. La segunda conclusión fue que el cambio de estructura se produce por un cambio de la permeabilidad de las fronteras, no sólo a consecuencia de un estímulo externo. Un tercer punto tenía que ver con la autonomía de los sistemas y su capacidad para cambiarse a sí mismos; ello introducía un giro en la percepción del grupo como un modelo intrínsecamente inactivo para pasar a ser un modelo activo y cambiante, a la vez que situaba al terapeuta como alguien trabajando no *con* un grupo sino *en* un grupo.

El comité desarrolló el modelo de sistema centrado en el proceso, según el cual un sistema es una estructura viva que se transforma a sí misma abriendo sus fronteras al medio ambiente, a la materia y la energía; mientras que se autodefine

cerrando sus fronteras. Se regula a sí mismo, es autorreferencial y genera su propia autonomía. Este modelo «ubica al terapeuta en un mundo vivo y animado de estructuras autónomas» (J. Durkin, 1981)

Además de la elaboración de una teoría, los miembros del comité incorporaron principios sistémicos a sus propios entramados conceptuales y los aplicaron a sus propios grupos terapéuticos. Los resultados fueron a veces abstractos, a veces concretos. Por ejemplo, uno de los miembros, James Durkin, llevaba consigo a los encuentros de trabajo una enorme y gruesa frontera circular de color verde, para que los miembros de su grupo la cruzaran geográficamente además de psicológicamente.

El producto de diez años de trabajo del comité de estudios sobre sistemas generales fue el primer libro que aplica la teoría de sistemas a la práctica de terapia de grupo (J. Durkin, 1981). El libro recoge los esfuerzos de los miembros del comité por adaptar las ideas sistémicas a sus propios grupos terapéuticos. Los resultados se pueden agrupar en dos categorías: algunos autores aplicaron uno o más principios de la teoría general de sistemas a su entramado tradicional, mientras que otros aplicaron la teoría en su globalidad, ya fuera enriqueciendo su modelo tradicional o desarrollando modelos completamente nuevos.

La aplicación del principio de isomorfismo a la terapia potencialmente resuelve muchos de los problemas de los pioneros sistémicos. No obstante, debe continuarse la labor de definir operativamente los constructos teóricos de la teoría general de sistemas antes de que pueda experimentarse en la práctica de la terapia de grupo.

Para entender los avances logrados por los teóricos en su búsqueda de una teoría integradora, hay que diferenciar entre dos posturas ideológicas distintas. Un punto de vista es que la teoría de sistemas generales proporciona unas líneas básicas completamente nuevas a partir de las que construir una teoría de terapia de grupo. Otro punto de vista considera la teoría general de sistemas como un entramado supraestructural o un paraguas conceptual (J. Durkin, 1981); lo que vendría a significar que los principios sistémicos aportan un entramado teórico, dentro del cual cada terapeuta puede integrar su teoría o sus variaciones peculiares (H. Durkin, 1981). Por ejemplo, Helen Durkin incorpora métodos analíticos a los principios sistémicos. La teoría de

sistemas ofrece a esta autora un método a nivel de proceso grupal, donde trabaja con cierre y apertura de fronteras, objetivos y transvase de información y energía. La labor analítica le facilita un método a nivel de contenido, donde aborda las primeras experiencias familiares de sus pacientes y las dinámicas inconscientes. Hay más autores que también suscriben el modelo dual o de paraguas, con integración de una teoría psicodinámica dentro de la teoría de sistemas; el análisis transaccional suele ser, en estos casos, el entramado de sus técnicas terapéuticas particulares (Ulschak, Rath, 1981; Peck, 1981).

James Durkin (1981) y William Gray (1981) consideran la teoría de sistemas como unos nuevos cimientos sobre los que construir una teoría grupal. Cada uno de ellos desarrolló un nuevo modelo de teoría de sistemas aplicada a la terapia de grupo. James Durkin construye su propio modelo sobre la noción de frontera o creación de límites, hecho autónomo básico que define y transforma el sistema. Su hipótesis es que un grupo humano llega a ser un grupo vivo cuando se estructura con autonomía, lo que a su vez genera o restaura la autonomía de sus miembros. Durkin facilita, tanto a nivel estructural como de contenido, «ayuda para que el grupo cobre vida» (J. Durkin, 1981). Gray (1981) examinó el proceso de formación del sistema. Concibió la noción de precursores del sistema: una colección de pensamientos, sentimientos o acciones que van centrando la organización y la estructura del grupo.

Otros teóricos. El trabajo de Yvonne M. Agazarian incluye ambas perspectivas. Según una, su desarrollo de la teoría de sistemas como centro ha dado lugar a un nuevo abordaje de la terapia de grupo, un nuevo basamento para la misma. Según otra perspectiva, los principios derivados de la teoría sistémica, como la técnica de subgrupamiento funcional, extensible a todos los sistemas, sirven como conceptos abarcativos o meta-teoría. Las técnicas derivadas de la teoría de sistemas pueden emplearse dentro del entramado de otros abordajes terapéuticos.

Ariadne Beck (1981) y Roy MacKenzie (1990) prestaron atención no sólo a la teoría general de sistemas, sino también a las fases de desarrollo grupal y a los roles. El modelo organísmico de Beck de desarrollo grupal se basa en amplias investigaciones. El cambio organísmico es dialéctico por naturaleza; Beck plantea la hipótesis de que los aspectos opuestos de cada fase son conducidos por miembros con típicos roles

de liderazgo. Hay personas que, durante toda la vida del grupo, sirven como catalizadores de las temáticas de nivel emergentes en momentos de transición. La integración del nuevo aspecto del grupo contribuye a la formación de estructura. Sin embargo, en la teoría de Beck no hay nexos de unión para el isomorfismo entre el miembro, el subgrupo y el sistema grupal en las diversas fases de desarrollo. Beck adscribe sus cuatro estilos de liderazgo a dos o cuatro personas, que comparten dicha función a lo largo de la historia del grupo: líder de objetivos, líder socioemocional, líder chivo expiatorio y líder provocador (Beck, 1981). MacKenzie, al abordar el estudio de los grupos pequeños, cambia la noción tradicional de rol por la de posiciones de rol. Para MacKenzie los líderes catalizadores de Beck cumplen funciones de rol, independientemente de sus posiciones de rol.

Donald Brown, que se hizo cargo de la presidencia del comité de sistemas generales tras la dimisión de Helen Durkin, ha puesto en práctica los conceptos sistémicos más de lo que ha escrito sobre ellos, integra los planteamientos de Beck y Agazarian. Reorganiza los cuatro estilos de liderazgo propuestos por Beck, siguiendo la definición de rol de Agazarian como «estructura mediadora entre el individuo y el grupo» y «función del sistema en desarrollo, independientemente de las personas» (Agazarian, 1991). El rol es, por tanto, un potencial constante, accesible a cualquier miembro al que la dinámica del sistema le exija cumplirlo.

Tanto el abordaje centrado en el grupo como el centrado en el sistema suponen una comprensión intuitiva del isomorfismo. Los terapeutas que trabajan con el grupo como un todo comparten la convicción de que las interpretaciones grupales influyen sobre cada individuo y que las interpretaciones dirigidas al individuo influyen sobre el grupo (Horowitz, 1977). Igualmente, coinciden en que el rol desempeñado por un individuo en el grupo cumple una función para éste como totalidad, asimismo como para la persona. Sin embargo, hay una importante diferencia entre los que entienden el rol como propio de un miembro individual y los que consideran el rol como una función del grupo. La capacidad para separar a las personas del sistema conceptual bajo el que se las está observando es una condición *sine qua non* del pensamiento sistémico. Cuando el rol está específicamente ligado a una persona, es prácticamente imposible considerarla como una función abstracta. Con todo, es esencial ver el

rol como funcional dentro del grupo si quiere investigarse y conceptualizarse el isomorfismo de la función de rol con la jerarquía del sistema.

Para Agazarian (1986) es fundamental establecer nexos entre los pacientes como sistemas individuales y los grupos como sistemas. La teoría de campo de Lewin puede servir para conceptualizar el nexo entre sistemas individual y grupal. La teoría general de sistemas de von Bertalanffy puede aplicarse para unificar las explicaciones sobre la función de aquéllos. Agazarian desarrolló un conjunto de definiciones operativas de constructos como isomorfismo, jerarquía, estructura, función y dinámicas, que aplica a todos los sistemas dentro de la jerarquía de sistemas humanos. Dichas definiciones se aplicaron luego a la jerarquía asociada a la práctica de la terapia de grupo.

Agazarian definió la necesidad de la siguiente jerarquía en la terapia de grupo: el sistema de miembros, el sistema subgrupo, y el sistema del grupo como totalidad. La definición de la jerarquía de sistemas se aplica tanto si el sistema que se analiza es, en el mundo tangible, un individuo como un conjunto de personas denominado grupo. A partir de ello el terapeuta no necesita usar el lenguaje de la psicología individual para discutir la psicodinámica del paciente individual ni los diversos lenguajes de la dinámica de grupos para referirse a los miembros del grupo. El lenguaje de sistemas se aplica a ambos.

Igual que pasa con el grupo en su conjunto, en el que existen subgrupos y que constituye el medio ambiente de los sistemas de miembros, la persona tomada como individuo tiene sistemas de miembro (estructuras internalizadas de personalidad), capaces de dar lugar a subagrupaciones, ya sean estereotipadas o funcionales, que contengan las escisiones internas durante el proceso madurativo, es decir, el proceso de discriminación e integración de diferencias. De esta forma, pueden estudiarse y comprenderse las dinámicas de grupo, de subgrupo o de los individuos, a partir del mismo conjunto de constructos y utilizando el mismo lenguaje para todas ellas. Como en el modelo de Miller, la terapia de grupo con jerarquía de sistemas ofrece una infinita posibilidad de niveles. A diferencia de la jerarquía de Miller, el sistema es una pura abstracción y no tiene presencia en el mundo tangible, aunque —como pasa con las matemáticas, que también son un sistema conceptual— puede aplicarse eficazmente para construir estructuras reales en el mundo real.

PRINCIPIOS BÁSICOS

La teoría general de sistemas (von Bertalanffy, 1968) define los sistemas con la misma jerarquía isomórfica: equivalentes en estructura y función. La teoría centrada en los sistemas (Agazarian, 1991) adopta los constructos de la teoría general de sistemas, los define operativamente y los aplica a la jerarquía de sistemas humanos vivos. Así pues, pueden observarse, definirse y explicarse desde la misma perspectiva la estructura y la función del miembro en el subgrupo, el subgrupo en el grupo y el grupo en la sociedad.

Muchos terapeutas practican intuitivamente la terapia de grupo desde una perspectiva de sistemas generales; dando por supuesto que todos los caminos llévan a Roma (equifinalidad) y que existen procesos en cierta forma paralelos entre individuos, grupos y sociedad (isomorfismo). Sin embargo, hay una considerable distancia entre la comprensión intuitiva y el abordaje sistemático. Queda por hacer la tarea de trasladar la intuición a la teoría y la teoría a la práctica, lo que implica desarrollar los constructos de la teoría de sistemas de forma que puedan definirse operativamente y luego someter a prueba las hipótesis generadas por dichas definiciones. La teoría y la práctica centradas en los sistemas son un intento de este tipo.

Dado que la teoría centrada en los sistemas es una metateoría, la aplicación práctica de sus principios puede ser útil para todos los grupos, ya sean psicodinámicos, conductuales o sin ninguna categorización específica.

Teoría centrada en los sistemas

La premisa básica de la teoría centrada en los sistemas es que los sistemas de miembro, subgrupo y grupo como totalidad están isomórficamente relacionados y que existe una jerarquía relevante en la práctica de la terapia de grupo. El objetivo es desarrollar definiciones operativas de su estructura y función, de forma que lo dicho acerca de uno pueda aplicarse a los demás.

Comprender que las dinámicas madurativa y de desarrollo son similares para el sistema individual, el sistema de subgrupo y el sistema de grupo como totalidad, permite al terapeuta concentrarse en ayudar al grupo a resolver sus vicisitudes evolutivas, sabiendo que la labor de

desarrollo grupal requiere el cambio terapéutico de sus miembros. Los pacientes con experiencia en grupos centrados en los sistemas lo saben bien, como demuestra el siguiente ejemplo:

Los miembros del grupo estaban preocupados porque el terapeuta no mantenía los límites del grupo con Mac, el miembro más reciente y conflictivo, con la misma firmeza que aplicaba a los demás miembros. Querían que Mac cumpliera las reglas del grupo: llegar a la hora, participar y no distraerse ni entretener a los demás con sus movimientos nerviosos y jugueteos. Se preocupaban no sólo por ellos mismos y por el grupo, sino también por Mac.

«Los terapeutas te están dando suficiente cuerda como para que te ahorques con ella», dijo uno de los miembros.

«Es cierto», replicó Mac, «soy un maestro en colgarme a mí mismo, pero no se porqué eso ha de inquietaros a ninguno de vosotros».

«Es que no entiendes», dijo otro miembro, «¿no te puedes ahorcar sin colgar a la vez al grupo entero!»

Dentro de una jerarquía, cada sistema existe dentro del medio ambiente del sistema superior y, a su vez, es el entorno del sistema inferior. Todo sistema vivo está influenciado por su entorno (entradas) y, a su vez, influye sobre él (salidas). El sistema central en el grupo es el subgrupo, directamente influenciado tanto por el grupo en su conjunto como por los miembros. El subgrupo, no los miembros individuales, es la unidad básica del grupo centrado en los sistemas. Los subgrupos se forman a partir de similitudes y se separan por sus diferencias. Los subgrupos contienen las diferencias en el sistema mientras que éste evoluciona lo bastante para integrarlas.

El proceso de formación de subgrupos es nuclear en el método centrado en los sistemas y se sustenta en la tendencia natural de los sistemas a escindirse. En un grupo centrado en los sistemas la contención de los conflictos de escisión a nivel del grupo como totalidad dentro de subgrupos funcionales es una técnica pensada para el manejo de las discriminaciones e integraciones evolutivas. La formación de subgrupos requiere que los miembros tomen conciencia de las escisiones, remonten la ambivalencia y escojan trabajar en un lado del conflicto o en el otro. Los sistemas individuales tienen muchos subsistemas, una persona tiene muchos aspectos. Los miembros siempre pueden estar incluidos en más de un

subgrupo a la vez, pero ningún miembro puede trabajar en más de un subgrupo al mismo tiempo. Al contener y explorar ambas caras de un asunto los sistemas humanos no tienen que ligar energía defensivamente o descargarla hacia el medio circundante; pueden contenerla en subgrupos funcionales mientras dura el trabajo de atravesar los límites entre fantasía, deseos, temores y realidad. El propósito de la terapia centrada en los sistemas es aumentar la capacidad para contener los conflictos dentro del sistema en su conjunto o dentro de un subsistema, antes que actuar en forma repetitiva, defensiva o estereotipada. En este tipo de grupos se anima a los miembros a comprender como las defensas se asocian al manejo de la frustración, con el objetivo de tolerar la frustración como un proceso natural, del que no es culpable ni uno mismo ni la situación ni los demás.

El empleo deliberado de los subgrupos como fulcro para el cambio es el aspecto técnico básico de la terapia centrada en los sistemas. El subagrupamiento funcional es distinto del estereotipado. El primero se produce en función de una intervención del líder; consiste en una técnica desarrollada para su aplicación en este tipo de terapia. El subagrupamiento funcional no se da espontáneamente en los grupos, como ocurre con el subagrupamiento estereotipado, aunque cumplen la misma función estabilizadora del sistema. Sin embargo el subagrupamiento estereotipado conduce a sistemas rígidos, mientras que el funcional se aplica como método para favorecer la evolución del sistema.

Subagrupamiento estereotipado. El subgrupo estereotipado lo constituyen miembros con afinidades y similitudes evidentes, como puede ser la raza, la edad o el género. Pero edad, raza o género son *atributos* de la persona, no la *persona*. Dada su ubicuidad en los sistemas humanos, los atributos carecen de relevancia fuera de contexto. La relevancia contextual viene definida no por el individuo en sí sino por el medio. En un determinado ambiente pueden valorarse determinada edad, raza o género, en otro pueden ser denostados. Que ocurra una u otra cosa depende de la función del estereotipo dentro de las dinámicas de la jerarquía del sistema. En otras palabras, los subgrupos sirven al propósito de contener las dinámicas del sistema, mediante una función de rol.

Los subgrupos estereotipados, por ser fácilmente apreciables, son una útil vía de acceso a las dinámicas de función centrada en los siste-

mas; su papel de contenedores sociales es tan viejo como la humanidad. La teoría centrada en los sistemas postula que todos los sistemas humanos evolucionan de lo simple a lo complejo mediante la integración de comunicaciones discriminatorias, ya sea que se defina la jerarquía de los sistemas estudiados dentro del grupo, el mundo o el individuo como totalidad. En otras palabras, a través del proceso de reconocer similitudes en lo aparentemente distinto y viceversa, los sistemas aprenden sobre sí mismos y el mundo que les circunda. Integrar semejanzas, incluso dentro de lo aparentemente distinto, es relativamente fácil; como adherirse a lo idéntico. Con las diferencias el asunto es más difícil: hay que desorganizar el sistema antes de que pueda tener lugar la integración. Las diferencias muy acentuadas pueden requerir que se mantenga la estabilidad del sistema aislando aquéllas en un subsistema continente para integrarlas más tarde, escindirlas permanentemente o expulsarlas al medio circundante.

La dinámica de contención conserva al sistema lo bastante estable para realizar un nuevo trabajo de integración. Los previsible contenedores de la dinámica de diferencias manifiestos a todos los niveles de la jerarquía de sistemas humanos, desde el individuo a la sociedad— son los roles de paciente identificado y de chivo expiatorio.

Subagrupamiento funcional. En los grupos hay una gran resonancia entre la delegación de roles contenedores, como el chivo expiatorio y el paciente identificado, y la disposición individual para desempeñarlos. Los roles estereotipados constituyen una vieja solución para el sistema individual. Históricamente dicha solución capacitaba al individuo como sistema en el medio original (la familia) para conservar suficiente estabilidad, sobrevivir y desarrollarse (objetivos primarios del sistema). *Acting out* es siempre estabilizador del sistema, y siempre puede echarse mano de él como rol contenedor para el medio circundante. Que se trata de una interacción jerárquica lo sugiere el hecho de que el rol de paciente identificado o de chivo expiatorio no siempre es aceptado como útil. En los grupos puede haber muchos voluntarios, pero no todos son elegidos.

Desde la perspectiva centrada en los sistemas, la creación del chivo expiatorio y del paciente identificado es una solución simplona para mantener la estabilidad del sistema. El subagrupamiento funcional interrumpe el curso previsible del desarrollo histórico del grupo y requiere que

éste, como un todo, contenga las escisiones en subgrupos explícitos, antes que permitir a los individuos luchar contra la compulsión a repetir los viejos roles familiares. Cuando los subgrupos, y no los miembros individuales, contienen diferentes aspectos de las previsibles escisiones grupales alrededor de una diferencia y cuando el grupo como un todo es obligado a contener el conflicto conscientemente como una de sus tareas, ya no hace falta delegar la diferencia en un chivo expiatorio, un paciente identificado o una pareja aberrante.

Promover el subagrupamiento funcional es la técnica que el terapeuta introduce en el grupo como método para manejar el conflicto. Primero se anima al grupo a identificar el conflicto y luego a tomar partido en el mismo. Esta acción premeditada escinde el conflicto y lo contiene en subgrupos funcionales. Ello permite remontar la ambivalencia, la defensa más común frente a la vivencia de estar siendo arrastrado desde ambos polos del conflicto. El terapeuta desalienta la escisión defensiva dentro de los individuos, animando la escisión consciente en subgrupos. De esta forma el conflicto es contenido dentro del grupo como totalidad en lugar de en el seno de cada miembro. Mediante la pertenencia a un subgrupo los individuos son apoyados en su tarea de explorar una sola cara de su versión del conflicto, en lugar de negar, proyectar o *act out* en su lucha por contener ambas caras a la vez. Conforme cada subgrupo explora y profundiza una de las caras del conflicto, van apareciendo diferencias dentro de lo aparentemente similar. Cada subgrupo se va diferenciando más y más, a la vez que surgen similitudes aparentes entre los subgrupos. El grupo como totalidad evoluciona de lo simple a lo complejo al escindirse en subgrupos diferenciados, que pueden seguir en comunicación con los demás a través de sus fronteras. La escisión en subgrupos permite la contención del conflicto a nivel del grupo como un todo. Cada subgrupo se une alrededor de sus semejanzas; conforme las van investigando, se van detectando las diferencias. Según se van aceptando las diferencias dentro de cada subgrupo, las similitudes entre unos y otros van apareciendo. En la medida que hay resonancia individual de las diferencias y las semejanzas dentro de y entre los subgrupos, se produce una nueva integración en el grupo en conjunto.

Mediante el empleo de subagrupamientos funcionales, los conflictos que previsiblemente

te habrían generado enfrentamientos o habrían sido reprimidos, por el contrario, se pudieran explorar e integrar gracias al trabajo en subgrupos del sistema grupal total y a la labor de sus miembros, integrantes a la vez de un subgrupo determinado y de sus propios sistemas individuales.

Técnicas

El subagrupamiento remonta la conocida defensa de la ambivalencia y obliga a los miembros del grupo a identificarse con el conflicto grupal y elegir la cara del mismo que les parezca más útil para dar el siguiente paso en la terapia. Cuando los miembros eligen un subgrupo, están escogiendo la parte de ellos mismos que van a poner en juego en su trabajo.

Agazarian (1991) ha señalado que este proceso no se diferencia del cambio de roles que las personas experimentan cotidianamente; cambios del medio laboral al hogar y viceversa. Cada rol tiene un objetivo, cuyo logro obliga a conductas distintas, y todos los roles sociales son dependientes entre sí. Un ejemplo son los roles en el matrimonio. Los roles interdependientes de madre y padre, con su objetivo de importar bebés y exportar adultos socializados, requieren conductas distintas de los roles de marido y esposa, cuyas tareas son los asuntos de pareja, a su vez diferentes del comportamiento asociado al hecho de ser persona, hombre o mujer.

Los roles dentro del matrimonio son un buen ejemplo de la finalidad de adquirir la capacidad para el subagrupamiento. Igual que muchas de las dificultades en terapia de familia y de pareja pueden remontarse aprendiendo a subagruparse adecuadamente alrededor de roles y objetivos, también en un grupo pueden superarse las dificultades sociales superficiales.

Conforme se hace consciente en el grupo la confusión de rol y objetivos, también se hace consciente la tendencia a repetir las relaciones familiares estereotipadas del pasado. La compulsión a la repetición fracasa en los grupos en que, antes que actuar roles como el chivo expiatorio o el paciente identificado, el grupo se escinde conscientemente en subgrupos organizados en torno a las dinámicas de los roles, a la vez que se investiga la disposición dinámica de cada miembro del subgrupo.

La técnica de subagrupamiento es una aplicación práctica de la teoría centrada en los sistemas. Los grupos centrados en sistemas deben aprender a hacer subagrupamientos. El subagrupamiento funcional interrumpe la preocupación por sí mismo y el dolor asociado, reflejo de una carencia narcisista, sustituyéndolos por la vivencia del *self* aquí y ahora en un contexto especular. Al trabajar en un subgrupo los miembros no hacen solos su tarea. El subagrupamiento obliga a que los miembros miren a alguien cuando hablan y mantengan el contacto. Ello requiere, por un lado, sacrificar algo de autonomía; por otro lado, reproduce el apoyo del espejo. La introducción del contacto visual en los grupos centrados en el sistema es uno de los cambios más importantes resultantes de llevar la teoría a la práctica. Mediante el intercambio, tanto visual como verbal, a través de las fronteras entre sistemas, se introduce, en términos operativos, el requisito de que los individuos crucen sus fronteras temporales internas desde el *allí* y *entonces* hasta el *aquí* y *ahora*. La comunicación en el *aquí* y *ahora* implica discriminaciones distintas y requiere nuevas integraciones. El requisito de contacto visual juega, por tanto, un importante papel en el cambio de las estructuras tácticas, de carácter y de las defensas transferenciales. Los miembros aprenden a mostrarse a través de los ojos, a estar disponibles para los demás y no tener que adivinar el pensamiento. Los miembros aprenden a no tomarse como asunto personal las cosas que otro pueda decirles.

Las diatribas y soliloquios llenos de lamentaciones y reproches, cuando se expresan en un subgrupo, permiten explorar la mezcla de sentimientos subyacentes a la justificada indignación, y el merecido respeto. Al ver funcionar a los demás con sus defensas, los miembros cobran conciencia de las suyas propias y de como la conducta defensiva les aliena del grupo.

La mayor parte del trabajo en un grupo centrado en los sistemas proporciona un medio sustentador para la labor de cada uno de los miembros. Cuando se levanta una resistencia de un miembro, otro del subgrupo a quien le haya resonado el asunto seguirá el trabajo. Esto tiene la ventaja de pasar por encima de la infructuosa y frustrante lucha contra las resistencias que a menudo consume el tiempo

del grupo. También se evita así que el dolor de la resistencia se ponga al servicio del masoquismo o derive en un *acting out* de dinámica pasivo-agresiva. El trabajo del subagrupamiento genera una fuerte resonancia; según se va construyendo, la experiencia del grupo como un todo va ganando en profundidad. Rara vez se mantiene la resistencia en el interior de un miembro aislado: cuando esto ocurre, el grupo detecta que el miembro está conteniendo un conflicto en aras del grupo. En este sentido, el miembro se hace cargo de un asunto que todavía no puede ser entendido, ni por él mismo ni por el grupo o los subgrupos.

A veces la resistencia surge en el grupo en su conjunto. Cuando esto ocurre se acepta que el grupo está conteniendo un conflicto todavía inaccesible para el resto de sistemas. Esto suele pasar, con mayor frecuencia, en relación con los temas ligados al desarrollo grupal, y por tanto implica dinámicas primarias para cada miembro del grupo. En estas ocasiones el trabajo terapéutico profundo se hace en el grupo. Con el apoyo de los subgrupos, tiene lugar una regresión controlada hacia el fragmentario mundo de lo inconsciente en el seno del grupo como totalidad, y cada miembro toma para sí la parte relevante de su propia dinámica personal. Conforme el grupo en su conjunto regresa, la regresión individual se acompaña con los subgrupos. Cuando, por resonancia, los miembros regresan con el grupo, es distinto de cuando el grupo alienta la regresión de un solo miembro.

En términos dinámicos, cada miembro pertenece simultáneamente a más de un subgrupo, ya que el *self* tiene muchos aspectos, pero no puede trabajar en más de un subgrupo a la vez. El subagrupamiento requiere que los miembros pasen por encima de la ambivalencia y adopten el compromiso de trabajar en una de las caras de su versión del conflicto grupal. Sin embargo, a veces un miembro es genuinamente incapaz de unirse a la tarea del subgrupo. Claro está que los miembros no deben trabajar hasta que estén listos, para que su tarea no se vuelva a encauzar por el camino del perfeccionismo, la actuación o la adaptación. Los individuos que no están preparados para el subgrupo, pueden, en su lugar, aprender a contenerse.

La contención tiene un significado especial en los grupos centrados en el sistema: aprenden

der a contener es una tarea primaria en este tipo de terapia. *Contención* significa tolerar la frustración, incluyendo la producida por los sentimientos contradictorios o la ausencia de sentimientos, asumir el conflicto, tolerar la incertidumbre del camino a tomar ante lo desconocido, aguantar la ansiedad, la irritabilidad y la tensión que acompañan a la frustración; soportar la ansiedad sin darle salida a través de pronósticos negativos ni imposiciones superyoicas y sin «adivinar el pensamiento»; sobrellevar la irritabilidad sin depresión, quejas ni culpabilizaciones, sin actuar impulsivamente y sin volverla contra uno mismo; aceptar que no hay explicaciones y sentarse a buscarlas. La recompensa es que, tarde o temprano, el miembro estará listo para trabajar.

A continuación damos cuatro ejemplos de subagrupamiento funcional. Los tres primeros de grupos centrados en los sistemas con poca experiencia y el último de un grupo experto.

En la primera sesión de un nuevo grupo, el primer miembro que empezó a hablar lo hizo refiriéndose a lo terribles que eran sus problemas, peores que los de cualquiera del grupo. El terapeuta preguntó si había más personas que sintieran que sus problemas eran peores que los de cualquier otro miembro del grupo. Esta pregunta llevó a los miembros a hablar de sus sentimientos por el hecho de tener problemas y tener que hacer terapia. El subagrupamiento había proporcionado un tema común para trabajar, como alternativa a la previsible respuesta del grupo de atrincherarse, monopolizar o competir, suscitada por la intervención del primer miembro.

Un nuevo miembro comunicó al grupo lo incómoda y extraña que se sentía en el grupo. Cuando el terapeuta preguntó quienes más habían tenido reacciones ante el nuevo grupo, la recién llegada encontró, para su sorpresa, que otros miembros, incluso ya antiguos en el grupo, estaban sintiendo cosas similares a las que ella experimentaba frente a la nueva situación. Elaborar las reacciones ante un tema grupal común fue el primer paso para empezar a trabajar conjuntamente en el nuevo grupo. El segundo paso fue el subagrupamiento en torno a dos aspectos distintos del tema del nuevo miembro; por un lado, explorar en que medida se sentían protectores y por el otro, en que grado estaban resentidos. El nuevo miembro se unió al subgrupo protector y trabajó su tendencia a resultar simpática siempre que se sentía incómoda.

En un grupo relativamente nuevo se planteó una pelea entre dos miembros. El resto del grupo se quedó

al margen, observando. El terapeuta indicó que los dos miembros contendientes representaban un subgrupo, el subgrupo en lucha, mientras que los demás eran la audiencia. Se animó a los miembros del grupo como conjunto que escogieran en cual de los dos subgrupos preferían trabajar. Para sorpresa del grupo, el subgrupo más grande no era el de espectadores sino el de combatientes.

Un grupo con mucha experiencia llevaba varias sesiones haciendo un trabajo preparatorio sobre el chivo expiatorio. Con gran dificultad, los miembros del grupo habían explorado en sí mismos los dos aspectos de la cuestión: el tendente a acusar a otros cuando se sentían frustrados y la parte que tendía a ponerse a tiro de las acusaciones de los demás. El grupo estaba casi listo para dividirse en subgrupos, de forma que cada subgrupo explorase un lado de la experiencia.

En ese momento un miembro bautizó a los subgrupos como «los nazis» y «los judíos». Otro miembro, cuyos padres habían sobrevivido a un campo de concentración nazi, protestó violentamente, acusando al grupo de estar enfermo y de ser sádico, y denunciando que eso no era trabajar sino una licencia para matar. El grupo, algunos de cuyos miembros ya habían levantado la mano para inscribirse en su subgrupo, se quedó helado. Se produjo una gran frustración. Tras el arduo investimento previo y después de tantos esfuerzos y preparativos de los miembros para escoger un subgrupo de trabajo, en el último minuto la tarea parecía inviable.

Todos en el grupo, incluyendo al terapeuta, sintieron un fuerte impulso a buscar la víctima propiciatoria. Los pensamientos del grupo iban en la línea de que había que persuadir al miembro de su error, apelarle de su postura, forzarle a unirse al grupo, acusarle de hacerse la víctima, decirle que nunca culminaría su terapia si no realizaba su tarea, pedirle que se fuera para que el resto del grupo pudiera trabajar, etc. Estos pensamientos no se expresaron hasta más tarde; mientras tanto, el grupo contenía. Entonces uno de los miembros dijo: «Forma un subgrupo».

Eso, de momento, parecía mucho pedir. La mayor parte del grupo era incapaz de sentir otra cosa que ultraje y frustración. Sin embargo uno de los miembros, habló en favor del otro casi como si fuera una víctima y pidió al grupo que iniciara la ya conocida e impopular tarea de recoger lo que esa persona estaba conteniendo por el grupo. Sólo una pequeña parte del grupo estuvo de acuerdo y se esforzó por comprender la experiencia (en un proceso paralelo) de sobrevivir en solitario, con terror y tenacidad, frente al grupo en su conjunto.

Luego, repentinamente, el grupo se reconstituyó. Mientras el pequeño subgrupo trabajaba en la comprensión del superviviente, el resto del grupo halló su argumento como víctima de la víctima.

Con la furia impotente del grupo contenida en el nuevo subgrupo, pudo iniciarse el trabajo en ambas partes del conflicto. El grupo, que había comenzado con la intención de investigar la tendencia a hacer y ser chivos expiatorios, aprendió, en vez de eso, sobre el poder de la inducción de roles. Los roles que salvaron la vida en el pasado son una sentencia en el presente.

Hipótesis

La hipótesis básica de la teoría centrada en los sistemas es que los sistemas de miembro, subgrupo y grupo están isomórficamente relacionados y se da entre ellos una jerarquía, relevante para la práctica de la terapia de grupo.

Isomorfismo. Los sistemas de miembro, subgrupo y grupo son similares en estructura, función y principios dinámicos de operatividad. La hipótesis es que en una terapia de grupo, influir sobre las dinámicas de cualquiera de los sistemas transforma a todos los sistemas.

Jerarquía. Los sistemas con relevancia en la jerarquía de sistemas dentro de una terapia de grupo son el grupo como conjunto, los subgrupos y sus miembros. Cada sistema se incluye en el ámbito del sistema superior y constituye el medio ambiente del sistema inferior. Las hipótesis son: (1) el subgrupo es el medio ambiente de sus miembros y el subsistema del grupo como todo; (2) para el cambio terapéutico de un miembro, influir sobre las dinámicas del subgrupo es más eficaz que apuntar hacia la persona en particular.

Estructura. Los elementos estructurales comunes a todos los sistemas dentro de la jerarquía son los límites espaciales, temporales, de realidad y de rol. Las hipótesis son: (1) los límites espaciales y temporales contienen la energía potencial para el trabajo del grupo; (2) la energía se actualiza mediante comunicaciones a través de las fronteras permeables dentro de y entre los sistemas grupales; (3) modificar la capacidad del sistema para comunicarse a través de sus fronteras es más importante que modificar lo que se comunica.

Función. Los sistemas son autocorrectores y están orientados hacia un objetivo. Los objetivos del sistema son primarios y secundarios. Los primarios son la supervivencia y el desarrollo. Los secundarios consisten en dominar el medio ambiente. Las hipótesis son: (1) mantener un enfoque claro sobre los objetivos del grupo hace

más probable que éste se oriente hacia ellos; (2) la dirección en que se mueve el grupo hacia sus objetivos está directamente relacionada con el hecho de que se afronten o eludan los problemas inherentes al camino (Howard, Scott, 1965); (3) el equilibrio entre conductas evitativas y de abordaje determina en un grupo donde está el sistema en relación a sus objetivos primarios y secundarios, (4) es más eficaz reducir las fuerzas de evitación que reforzar las de abordaje (Lewin, 1935).

Dinámicas. El desarrollo de un sistema está determinado por la capacidad para discriminar e integrar información (transformaciones de materia-energía). Las hipótesis son: (1) la evolución del sistema está en función de su capacidad para discriminar e integrar información; (2) la discriminación es la capacidad de ver diferencias en lo aparentemente similar y detectar las similitudes en lo aparentemente distinto; (3) hay una relación inversa entre el transvase de información en el proceso de comunicación y la ambigüedad, las contradicciones (como dobles mensajes) y las redundancias (como decir la misma cosa de distintas maneras) (Shannon, Weaver, 1964); (4) el grupo en su conjunto evoluciona de lo simple a lo complejo mediante divisiones en subgrupos diferenciados, que tienen la posibilidad de mantenerse en contacto con los demás a través de sus fronteras; (5) la escisión en subgrupos, reunidos en torno a similitudes, permite que el conflicto sea contenido a nivel del grupo total, mientras cada subgrupo va reconociendo las diferencias dentro, que resonarán con las diferencias fuera. (6) cuando un grupo es lo bastante cohesivo como para exponerse a riesgos necesarios, señalar las diferencias en la confortable semejanza induce cambios; (7) cuando un grupo argumenta en forma improductiva, destacar las semejanzas y diferencias induce cambios; (8) cuando un grupo está cristalizado, el cambio lo inducen las nuevas diferencias y similitudes que el grupo debe integrar; (9) el subagrupamiento funcional potencia la dinámica de desarrollo del sistema, al permitir discriminar las diferencias dentro de lo aparentemente similar antes de acceder a la discriminación de las similitudes dentro de lo aparentemente distinto, que facilita la integración y transformación de la jerarquía del sistema; (10) la contención del conflicto sistémico en subgrupos funcionales reduce la probabilidad de proyectarlo y contenerlo mediante los roles grupales de chivo expiatorio y paciente identificado.

SUGERENCIA DE REFERENCIAS CRUZADAS

La historia de la terapia de grupo se aborda en la Sección A.1. La terapia de familia se trata en la Sección B.15 y la terapia de parejas en la Sección B.16.

Bibliografía

- Agazarian Y M: application of Lewin's life space concept to the individual and group-as-a-whole systems in psychotherapy. In *The Lewin Legacy: Field theory in Current Practice*, E Stivers, S Wheelan, editors, p 148. Springer, New York, 1986.
- Agazarian Y M: Discussion of «group disjunction» by Charlotte Hahn from a systems-centered perspective. *J Postgrad Center Ment health* 9: 162, 1991.
- Agazarian Y M: The invisible group: An integrational theory of group-as-a-whole. *Group Anal* 22: 4, 1989.
- Agazarian Y M: The phases of development and the systems centered group. In *Ring of Fire*, V Schermer, M Pines, editors, p 187. Routledge, London, 1993.
- Agazarian Y M: Role as a bridge construct in understanding the relationship between the individual and the group. In *The Individual and the Group: Boundaries and Interrelations*, M Pines, M Rafelson, editors, p 68. Plenum, New York, 1982.
- *Agazarian Y M: A systems approach to the group-as-whole. *Int J Group Psychother* 42: 3, 1992.
- Agazarian Y M: The systems-centered perspective: Discussion of idealization and omnipotence within the group matrix by Keith Hyde. *Group Anal* 24: 279, 1991.
- Agazarian Y M: Systems theory and group psychotherapy: From there-and-then to here-and-now. *Int Forum Group Psychother* 1: 3, 1991.
- Agazarian Y M, Peters R: *The Visible and Invisible Group: Two Perspectives on Group Psychotherapy and Group Process*. Routledge & Kegan Paul, London, 1981.
- Bateson G: *Naven: A Survey of the Problems Suggested by a Composite Picture of the Culture of a new Guinea Tribe Drawn from Three Points of View*. Stanford University Press, Stanford, 1958.
- Bateson G: *Steps to an Ecology of Mind*. Ballantine, New York, 1972.
- Bateson G: Towards a theory of schizophrenia. *J Behav Sci* 1: 251, 1956.
- Beck AP: Developmental characteristics of the system-forming process. In *Living Groups Psychotherapy and General Systems Theory*, J Durkin, editor, p 316. Brunner/Mazel, New York, 1981.
- Bion W R: *Experiences in Groups and Other papers*. Basic Books, New York, 1961.
- Bridger H: The discovery of the therapeutic community. In *The Social Engagement of Social Science*, E Trist, H Murray, editors, p 35. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1990.
- Cartwright D, Zander A: *Group Dynamics: Research and Theory*. Row, Peterson, Elmsford, N Y, 1960.
- Colman A D, Bexton W H: *Group Relations Reader 1*. Rice Institute, Washington, 1975.
- Durkin H: Analytic group therapy and general systems theory. In *Progress in Group and Family Therapy*, C J Sager, H S Kaplan, p 35, editors. Brunner/Mazel, New York, 1972.
- Durkin H: The group therapies and general system theory as an integrative structure. In *Living Groups*, J Durkin, editor, p 206. Brunner/Mazel, New York, 1981.
- *Durkin J, editor: *Living Groups; Group Psychotherapy and General Systems Theory*. Brunner/Mazel, New York, 1981.
- Durkin J: Outside/inside/opening/closing: Instructions for living groups. In *Living Group*, J Durkin, editor, p 228. Brunner/Mazel, New York, 1981.
- Gray W: The evolution of emotional-cognitive and systems precursor theory. In *Living Groups*, J Durkin, editor, p 73. Brunner/Mazel, New York, 1981.
- Gurman A S, Kniskern D: *Handbook of Family Therapy*, vol. 2. Brunner/Mazel, New York, 1991.
- Horwitz L: Group centered approach to group psychotherapy. *Int J Group Psychother* 27: 423, 1977.
- *Howard A, Scott R A: A proposed framework for the analysis of stress in the human organism. *J Appl Behav Sci* 10: 141, 1965.
- Klein R H, Bernard H S, Singer D L: *Handbook of Contemporary Group Psychotherapy*. International Universities Press, Madison, Conn, 1992.
- Leiberman M, Yalom I D, Miles M B: *Encounter Groups: First Facts*. Basic Books, New York, 1973.
- Lewin K: *Dynamic Theory of Personality*. McGraw-Hill, New York, 1935.
- Lewin K: *Field Theory in Social Science*. Harper & Row, New York, 1951.
- Lewin K: Formalization and progress in psychology. In *Field Theory in Social Science: Selected Theoretical Papers*, D Cartwright, editor, p 1. University of Chicago Press, Chicago, 1976.
- MacKenzie R: *Introduction to time Limited Group Psychotherapy*. American psychiatric Press, Washington, 1990.
- Malan D H, Balfour F H, Hood V G, Schooter A M: Group psychotherapy: A long-term follow-up study. *Arch Gen Psychiatry* 33: 1303, 1976.
- *Miller J G: *Living Systems*. Mc Graw-Hill, New York, 1978.
- Peck H: Some applications of transactional analysis in groups to general systems theory. In *Living Groups*, J Durkin, editor, p 93. Brunner/Mazel, New York, 1981.
- Rothman M A: *The Science Gap: Dispelling the Myths and Understanding the Reality of Science*. Prometheus, Buffalo, 1992.
- *Shannon C E, Weaver W: *The mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, Urbana, 1964.
- Trist E L, Higgin G, Murray H, Pollock A: *Organizational Choice*. Tavistock, London, 1963.
- Trist E L, Murray H, editors: *The Social Engagement of Social Science: The Tavistock Anthology*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1990.
- Ulschak F, Rath G: General system theory approaches for the group therapist. In *Living Groups*, J Durkin, editor, p 145. Brunner/Mazel, New York, 1981.
- Von Bertalanffy L: *General Systems Theory: Foundations, Developments, Applications*. Brazillier, New York, 1968.
- Whitehead A N: *Science and the Modern World*. Macmillan, New York, 1952.
- Wiener N: *Cybernetics, of Control and Communications in the Animal and the Machine*. Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1954.
- Yalom I D: *The Theory and Practice of Group Psychotherapy*, ed 3. Basic Books, New York, 1985.